



...en mi opinión, la elección de una determinada estructura lingüística y, en particular, la decisión de utilizar ciertos tipos de variables es una decisión práctica como la elección de un instrumento; depende principalmente de los fines para los que se pretende utilizar el instrumento -en este caso, el lenguaje- y de las propiedades del mismo. Admito que la elección de un lenguaje adecuado para los propósitos de la física y las matemáticas implica problemas bastante diferentes de los que implica la elección de un motor adecuado para un avión de carga; pero, en cierto sentido, ambos son problemas de ingeniería.... (Carnap 1947, 43)

Resumen: Recientemente hemos podido presenciar el surgimiento de un ejercicio filosófico bautizado con el nombre de ingeniería conceptual. Según sus representantes más destacados, el objetivo de esta perspectiva es articular una metodología que sirva para evaluar y, posiblemente, mejorar nuestros dispositivos representacionales privilegiados y nuestro repertorio conceptual (sean estos conceptos, artefactos o ficciones).

Esta breve presentación es, fundamentalmente, una modesta introducción a la ingeniería conceptual y sus puntos más importantes. Ahora bien, éste movimiento introductorio sirve como soporte para un futuro proyecto de estudio filosófico que aquí nos limitamos a enunciar: ¿es posible usar la ingeniería conceptual para estudiar el problemático y esquivo concepto de ‘lo público’?

1.El movimiento filosófico del análisis conceptual

En este apartado nos ocuparemos de lo que consideramos las características más importantes del relevante movimiento filosófico del siglo XX agrupado bajo la convicción metafilosófica de que la filosofía es análisis conceptual. Tener presente los rasgos capitales de este movimiento será de gran utilidad a la hora de comprender la “novedad” y especificidad de la ingeniería conceptual.

Históricamente, el análisis conceptual como método ha ocupado un papel protagónico en la ejercitación de la reflexión filosófica, rastreable hasta los diálogos de Platón. Ahora bien, la gran mayoría de los filósofos que han utilizado el análisis conceptual para avanzar con sus indagaciones, no necesariamente han seleccionado conscientemente a éste último como herramienta privilegiada de sus investigaciones. En una cuantiosa variedad de casos, el



análisis conceptual como método es presupuesto y un estudio sistemático sobre el mismo ampliamente ignorado.

Por esta razón, como bien sostiene Robert Hanna (Hanna, 1998), no debemos confundir el método en cuestión con el movimiento filosófico del siglo XX que se encargará de reflexionar sistemáticamente sobre el mismo. Este último estudiará con detenimiento las virtudes, alcances y limitaciones del análisis conceptual, y propondrá equiparar la reflexión filosófica con el estudio descriptivo de nuestros conceptos.

Estrictamente hablando, el análisis conceptual se convertirá en objeto de estudio de la filosofía en manos de los gigantes fundadores de la filosofía analítica, como los llama Scott Soames (Scott Soames, 2014), G. Frege, B. Russel y G.E Moore. Para la década de los 50 y 60, la preocupación por análisis conceptual se mudará de Cambridge a Oxford, motivo por el cual el movimiento comenzó a ser llamado “Filosofía de Oxford”, y fue principalmente practicado por J.L Austin y G. Ryle. En Estados Unidos, sus máximos representantes fueron H.P Grice y P.F Strawson. Sucede que, “En Estados Unidos, sus doctrinas fueron muy criticadas y sus defensores no fueron capaces de responder eficazmente a las críticas; a finales de la década de 1970, se consideraba que el movimiento había desaparecido” (Hanna, 1998, p. 518).

Dada su compleja historia, establecer de modo unilateral en qué consiste el análisis conceptual no es una tarea simple. En definitiva, existen simultáneamente múltiples modelos sobre los rasgos definitorios del análisis conceptual en oferta. Por este motivo, aquí ofrecemos un modelo fijo de análisis conceptual de inspiración fundamentalmente mooreana, porque consideramos que su lectura sobre el análisis ha sido la más influyente en la filosofía analítica del siglo XX.

Para nuestro modelo, el análisis se ocupa principalmente de unidades lingüísticas con una intensión y extensión identificables, y se articula a través de estos seis puntos:

- 1) *El análisis de un término “X” siempre tiene la forma lógica de un bicondicional universalmente cuantificado: $(\forall x) (Fx \leftrightarrow Gx)$.*

La fórmula anterior dice que, para cualquier cosa x, x es F si y sólo si x es G. En términos simples, el análisis conceptual en todos sus casos indaga sobre las condiciones suficientes y necesarias de la unidad lingüística en cuestión.

- 2) *El análisis conceptual de un término “X” es necesariamente verdadero.*

Esta es una tesis de carácter modal muy importante, pues nos dice que cuando aplicamos el análisis a un término “X”, éste se aplica a todos los casos de “X” y no al caso que estamos específicamente estudiando. Un análisis debe leerse como afirmando lo



siguiente: para cada cosa posible, esa cosa es F si y sólo si es G. Entonces, si el análisis resulta ser verdadero, lo será en todos los casos posibles del término "X". Además, es un gravísimo error olvidar que, para esta tradición, la verdad del análisis depende solamente del contenido semántico o significado del concepto que está siendo analizado. Lo cual implica que, la verdad del análisis de un término "X" no sólo es necesaria, sino también analítica.

3) *El análisis de un término "X" es informativo*

El análisis del término "F" en términos de "G" proporciona información novedosa sobre el significado de "F". La investigación puramente conceptual produce importantes conocimientos a priori.

4) *El análisis de un términos "X" es cognoscible a priori.*

Esto se sigue de todo lo que hemos dicho hasta aquí.

5) *El análisis es comprobable por el método de casos hipotéticos*

También conocido como el modelo de contraejemplos, consiste simplemente en proponer una múltiple variedad de casos que pongan en tela de juicio la consistencia y coherencia de nuestro análisis del término "X", para comprobar si el mismo cumple efectivamente con las condiciones suficientes y necesarias para definir al término en cuestión. Si sucede que en un caso hipotético podemos obtener "X" sin una de sus condiciones necesarias, entonces nuestro análisis ha fallado (Daly, 2010, pp. 44-50)

6) *Todos los errores filosóficos fundamentales surgen de malentendidos de conceptos, y sólo pueden corregirse mediante análisis conceptuales adecuados*

De manera simplificada, la idea básica del análisis conceptual es que preguntas como '¿Qué es el conocimiento?', '¿Qué es la justicia?' o '¿Qué es la verdad?' puede responderse únicamente sobre la base de la comprensión de los conceptos relevantes. El resultado ideal de un análisis conceptual sería una definición o análisis de la X relevante que normalmente se formula como un bicondicional necesario que establece las condiciones necesarias y suficientes para ser X. Por ejemplo, una formulación típica del análisis clásico del conocimiento como justificado verdadero creencia es: S sabe que p si (1) p es verdadero, (2) S cree que p, y (3) S tiene justificación para creer que p. Aquí, las condiciones (1) a (3) establecen condiciones individualmente necesarias y conjuntamente suficientes para saber que p. El procedimiento estándar para probar tal análisis es por medio de contraejemplos, generalmente en forma de casos hipotéticos, tal como se usan en experimentos mentales. Un contraejemplo puede hablar en contra de la necesidad de algunas de las condiciones, o en contra de la suficiencia de las condiciones.



Con todo, para el movimiento que nos ha ocupado hasta aquí, el análisis conceptual es un proyecto teórico de carácter exclusivamente descriptivo. Esto es así, porque el objetivo del análisis conceptual es obtener la definición real de un término “X”, y esto sólo requiere describir cuidadosamente las condiciones suficientes y necesarias de su aplicación.

Para finales de la década de los 70, el énfasis en la importancia del análisis conceptual había recibido un golpe fatal. Las razones de la caída del análisis conceptual como método son diversas, y merecen atención aparte. Las más destacables son el escepticismo semántico, la paradoja del análisis (C.H. Langford, 1942, p.323), la crítica a la distinción analítico-sintético Quine, 1951, pp. 24-34), entre otras.

2. Revisar, diseñar, rediseñar y eliminar. La ingeniería conceptual como proyecto(s) metodológico.

La disputa sobre el lenguaje y el significado no siempre es "mera semántica", ya que da forma a nuestra agencia y nuestras vidas en comunidad. A veces deberíamos (al menos intentar) tomar el control de los significados, porque si no lo hacemos, otros lo harán (Haslanger, 2020, p. 230)

Situado en el mismo ecosistema que el movimiento del análisis conceptual, el proyecto de ingeniería conceptual es también una propuesta de orden metafilosófico. En otras palabras, se ocupa principalmente de responder a las intrincadas preguntas ¿qué hacemos cuando hacemos filosofía? ¿Cuál es el objeto de estudio de la filosofía? y ¿tiene un objetivo la filosofía?.

El término complejo “ingeniería conceptual” tiene una historia aparte, separada de los proyectos contemporáneos de ingeniería conceptual. Figura muchas veces en la bibliografía de especialistas sobre Carnap, fundamentalmente respecto de su noción de explicación. Es utilizado por Simon Blackburn en un libro introductorio a la filosofía para definir su trabajo como filósofo (Blackburn, 1999, pp. 1-2), y también usado por Robert Brandom en referencia a la filosofía del lenguaje que se ocupa de los conceptos de clases naturales (Isaac et al., 2022, p. 16). Pero es a partir de la publicación de *Fixing language: An Essay on Conceptual engineering* (Cappelen, 2018) de H. Cappelen que comenzó a constituirse un área de estudio sistemática alrededor de la etiqueta “ingeniería conceptual”. Los años subsiguientes a la susodicha publicación han estado marcados, en la filosofía analítica contemporánea, por un destacable interés en la ingeniería conceptual como propuesta metodológica para la filosofía en general. Pero, ¿en qué consiste ésta última? Como puede suponer el oyente, la búsqueda



de esta respuesta es controvertida, y como hemos destacado en el título de este apartado, hoy en día tratamos con “proyecto(s)” de ingeniería conceptual. Por eso, en lo que sigue, ofrecemos una visión general de los rasgos más importantes de la ingeniería conceptual que gran parte de estos proyectos suelen compartir.

Siguiendo a Delia Belleri podemos aseverar que las tesis que motivan los proyectos de ingeniería conceptual son especialmente dos (Belleri, 2021, pp. 2-3):

- 1) Los dispositivos que constituyen nuestro repertorio conceptual, interpretados de distintas maneras, son potencialmente defectuosos. Dado el caso, se requiere revisar, evaluar, diseñar, rediseñar y, en algunas ocasiones, eliminar estos dispositivos (Cappelen, 2018, p. 3)
- 2) La tarea de revisar, diseñar, rediseñar y eliminar dispositivos relevantes de nuestro repertorio conceptual no puede ser nunca un desenvolvimiento de carácter descriptivo. No estamos tratando con mero análisis conceptual. Se trata, en definitiva, de una tarea normativa.

Con acierto, destaca S. Koch “...A diferencia del análisis conceptual, la ingeniería conceptual no pretende identificar el contenido que tienen nuestros conceptos actuales, sino el contenido que deberían tener estos conceptos” (Koch, 2021, p. 327). Al ser defectuoso “...nuestro esquema conceptual debe mejorarse para lograr ciertas consecuencias beneficiosas, que pueden ser sociales, teóricas, políticas o de otro tipo (Isaac et al., 2022, p. 1).

Una sucinta analogía nos servirá para aclarar el panorama. Esta analogía ha sido propuesta tanto por D. Chalmers (Chalmers, 2020, pp. 2-3) como por A. Thomasson (Amie. L. Thomasson, 2021, p. 10).

Consideremos a la ingeniería conceptual en analogía con la ingeniería civil o mecánica. Quienes ejercen la segunda profesión, participan muchas veces en la construcción de, por ejemplo, puentes, canales y hasta ferrocarriles. A su vez se ocupan de innovar en esta disciplina, para ofrecer nuevas maquinarias que cumplan con viejos fines de una manera optimizada o con nuevos fines antes ignorados. Sucede que, en diversas ocasiones también recurrimos a la experticia de estos ingenieros para evaluar la infraestructura que ya tenemos a nuestro alcance: si un edificio sigue siendo estable luego de un terremoto, o si un ferrocarril sigue siendo operativo luego de una cierta cantidad de años de servicio.

Por analogía, la filosofía entendida como una forma de ingeniería, conceptual en nuestro caso, se ocupará del diseño de nuevos dispositivos para nuestro repertorio conceptual. Simultáneamente, puede ocuparse del cuidado, evaluación y revisión de nuestros dispositivos



representacionales ya existentes. Los ejemplos paradigmáticos sobre esta cuestión son abundantes en las variopintas áreas que constituyen la filosofía como disciplina. Para tomar sólo algunos, podemos pensar en la reflexión sobre la naturaleza del conocimiento en epistemología, el libre albedrío y la responsabilidad moral en filosofía de la mente y teoría de la acción, el concepto de objetividad moral en metaética o el de persona en bioética y metafísica. Históricamente, cada uno de los ejemplos nombrados ha desembocado en paradojas, aporías, preguntas sin resolver o conclusiones inaceptables.

Ante este panorama, la ingeniería conceptual propone, a través de una especie de ingeniería inversa, llegar a comprender mejor las funciones a las que sirve el concepto y las reglas que sigue y, por lo tanto, desenredarlo de una manera que nos permita comprender por qué surgieron las paradojas y perplejidades originales. O bien, podríamos (si tal ingeniería inversa no logra desentrañar el concepto pero en cambio revela problemas profundos) intentar rediseñar el concepto, o incluso eliminarlo.

Otro fenómeno recurrente para toda forma de ingeniería, es el efecto del paso del tiempo en los dispositivos relevantes. Puede suceder que nuestro repertorio conceptual necesite adaptarse a los vertiginosos que supone vivir anclado en la historia. En estas situaciones, la ingeniería conceptual debe ocuparse de las viejas cargas inferenciales y revisarlas para llegar a un veredicto. ¿Queremos que “X” siga cumpliendo con la función que cumplió hasta ahora en el contexto Y? Un ejemplo de este fenómeno son las reflexiones sobre el concepto de “raza” de K.W Appiah, quien considera que dicho concepto es una clase natural vacía, sin extensión, y que por ello incapaz de fungir como soporte para generalizaciones e inferencias como supondría una visión vetusta y conservadora sobre el mismo.

La filosofía como ingeniería conceptual puede involucrarse con dispositivos representacionales que requieren revisión, no por las razones previamente destacadas, sino porque el dispositivo en cuestión ha comenzado a servir a un función no deseada o que creemos no debería cumplir. Por ejemplo, en la filosofía del lenguaje contemporánea los últimos veinte años se ha encargado de estudiar distintas unidades lingüísticas con efectos insidiosos como son los peyorativos, los términos derogatorios, los silbatos caninos y los discursos de odio.

Por último puede centrarse en la construcción de nuevos conceptos para hacer frente a nuestra realidad social o nuestros métodos de investigación, y a menudo remodelarlos: introducir conceptos como acoso sexual, violación genocida, gen o autismo (Thomasson, 2021)



Una vez comprendemos algunos de los rasgos determinantes de los proyectos de ingeniería conceptual, estamos en condiciones de añadir la ventaja central de abordar la actividad filosófica en esta clave. Pues identificar nuestra disciplina con la ingeniería conceptual nos habilita a:

...enmarcar la filosofía como una empresa de resolución de problemas. Los enfoques de resolución de problemas, tal como los entendemos normalmente, tienen como objetivo crear artefactos que sirvan a los propósitos humanos e introducirlos en nuestro entorno para corregir dispositivos problemáticos antecedentes y comportamientos perjudiciales. Así, debido a la etiqueta, la filosofía adquiere una orientación “traduccional”, inspirada en el uso: a través de la ingeniería conceptual, la filosofía pretende ofrecer soluciones viables a problemas tangibles (Isaac et al., 2022, p. 2)

3.El espacio público como caso de negociación metalingüística: ¿potencial objeto de la ingeniería conceptual?

Desde nuestra lectura el debate en filosofía política sobre el espacio público puede ser entendido como un caso ejemplar de disputa o negociación metalingüística. Las negociaciones metalingüísticas son disputas en las que los hablantes no están de acuerdo sobre cuestiones normativas relacionadas con el lenguaje, como cuestiones sobre qué debería significar una palabra dada en el contexto relevante, o cuál de una gama de conceptos relacionados debería expresar una palabra. En una negociación metalingüística, los oradores discuten implícitamente sobre estos temas, a través de usos de términos “metalingüísticos” que compiten entre sí (Plunkett, 2015, pp. 837-839). Lo que en este tipo de disputas sucede no es necesariamente un choque al nivel de la semántica del término relevante, en cambio los hablantes debaten la posible resolución de un desacuerdo pragmático profundo. De manera resumida, D.Plunkett y T.Sundell observan que ”Usamos el término negociación metalingüística para referirnos a... aquellas disputas en las que el uso metalingüístico de un término por parte de los hablantes no implica simplemente intercambiar información fáctica sobre el lenguaje, sino más bien negociar su uso apropiado (Plunkett & Sundell, 2013, p. 15).



Este tipo de intercambios suceden constantemente, y tienen una enorme importancia en la constitución de nuestro esquema conceptual. Por lo tanto, no es un evento menor o que podemos pasar por alto, porque los dispositivos que conforman este repertorio funcionan como herramientas cognitivas para abordar la realidad. Es en virtud de este esquema que articulamos nuestras creencias, creamos nuestras hipótesis, articulamos planificaciones, metas y objetivos. En otras palabras, la calidad de estos dispositivos cognitivos “...restringe lo que podemos esperar lograr en el mundo...habilita la acción, desde la investigación científica más sofisticada hasta la tarea doméstica más mundana” (Burgess & Plunkett, 2013, pp. 1097-1098)

Opinamos que uno de los ejemplares más destacables de un estudio filosófico sobre lo público como negociación metalingüística podemos encontrarlo en el pensamiento de la filósofa argentina Nora Rabotnikof (Rabotnikof Nora, 2005;2008). En la obra del 2005 *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*, Rabotnikof examina con detenimiento el prolongado pero vertiginoso devenir teórico del concepto “*espacio público*”, y ofrece una historia de cariz genético sobre el mismo, recogiendo en su derrotero a filósofos como Kant, Koselleck, Arendt y Luhman. De hecho, gran parte del ejercicio de Rabotnikof es el de una historiadora de los conceptos que atiende a las distintas formas del concepto e intenta fijar, en este caso, los múltiples sentidos de lo público.

En este recorrido, que cubre los primeros seis capítulos de la obra (son ocho en total), podemos contemplar con cierta claridad cómo la reconstrucción de Rabotnikof del “espacio público” o “lo público” siguiendo a los filósofos y filósofas citados, opera como un caso típico de negociación metalingüística. Esto es así, porque nuestra autora nos deja ver que, a la hora de definir la especificidad del espacio público, los involucrados en esta reflexión no intentan establecer un correlato uno a uno entre la unidad lingüística “espacio público” y algún hecho semántico remarcable empíricamente. Al contrario, lo que se está haciendo es negociando lo que ésta unidad lingüística debería significar. La historia ofrecida por Rabotnikof es más una puja por reclamar el contenido del espacio público, que una pintura mimética que busca reflejar la naturaleza última de lo público en sí. Y nuestra autora piensa que en este enfrentamiento están en juego muchas cosas, entre las más destacables la posibilidad de pensar qué es la política (Rabotnikof, Nora, 2005, p. 15)

El ensayo *Lo público hoy: lugares, lógicas y expectativas* (Rabotnikof, Nora, 2008), a nuestro parecer continúa con la tendencia de la obra del 2005, analizando ahora los movimientos del “espacio público” en el marco de las transformaciones en la relación



sociedad civil-Estado. La totalidad de este corto ensayo, puede leerse como una puesta de relieve de una gran disputa metalingüística entre los defensores de lo “público-estatal” enfrentados a los defensores de lo “público-social”. Los disputantes no buscan definir de manera neutral qué es el “espacio público”, buscan establecer qué debería ser.

Cuando un concepto o unidad lingüística ocupa el centro de una disputa o negociación metalingüística, creemos que es posible de ser objeto de un proyecto de ingeniería conceptual. Esto se da con claridad en las abundantes negociaciones metalingüísticas en metaética, cuando los distintos pensadores y pensadoras se ocupan de hacer ingeniería inversa sobre conceptos tales como los de juicio moral u objetividad moral tomando como punto de partida la concepción *folk* de los mismos. Consideramos que sucede algo similar en el caso del “espacio público”. Es decir, las prolongadas pujas normativas alrededor de su contenido y consecuencias pragmáticas lo muestran como un caso modelo de disputa metalingüística, y esto nos ofrece razones suficientes para intentar embarcarnos en una tarea de ingeniería conceptual sobre este concepto.

Las preguntas que podrían servir como punto de partida para una investigación de esta naturaleza pueden ser las siguientes:

¿Qué función cumple el concepto de “espacio público” en nuestra contemporaneidad? ¿Es esta una función adecuada? ¿Qué inferencias podemos obtener con nuestro concepto actual de “espacio público”? ¿Son estas inferencias deseables? ¿Qué consecuencias tendría revisar y rediseñar nuestro concepto de “espacio público”? ¿Son consecuencias convenientes? Entre muchas otras.

Bibliografía

- Amie. L. Thomasson. (2021). *Philosophy as conceptual Engineering*. 109(3), 7-15.
- Belleri, D. (2021). On Pluralism and Conceptual Engineering: Introduction and Overview. *Inquiry: An Interdisciplinary Journal of Philosophy*, 1-19.
- Blackburn, S. (1999). *Think: A compelling introduction to philosophy* (Vol. 110, Número 438, pp. 430-432). Oxford University Press.
- Burgess, A., & Plunkett, D. (2013). Conceptual Ethics I. *Philosophy Compass*, 8(12), 1091-1101.



- Cappelen, H. (2018). *Fixing Language: An Essay on Conceptual Engineering*. Oxford University Press.
- Chalmers, D. (2020). What is Conceptual Engineering and What Should it Be? *Inquiry: An Interdisciplinary Journal of Philosophy*.
- Daly, C. (2010). *An Introduction to Philosophical Methods*. Broadview Press.
- Hanna, R. (1998). Conceptual Analysis. *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, 518-522.
- Haslanger, S. (2020). 230Going On, Not in the Same Way. En A. Burgess, H. Cappelen, & D. Plunkett (Eds.), *Conceptual Engineering and Conceptual Ethics* (p. 0). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198801856.003.0012>
- Isaac, M. G., Koch, S., & Nefdt, R. (2022). Conceptual Engineering: A Road Map to Practice. *Philosophy Compass*, 17(10), 1-15.
- Koch, S. (2021). The externalist challenge to conceptual engineering. *Synthese*, 198(1), 327-348.
- Plunkett, D. (2015). Which Concepts Should We Use?: Metalinguistic Negotiations and The Methodology of Philosophy. *Inquiry: An Interdisciplinary Journal of Philosophy*, 58(7-8), 828-874.
- Plunkett, D., & Sundell, T. (2013). Disagreement and the Semantics of Normative and Evaluative Terms. *Philosophers' Imprint*, 13(23), 1-37.
- Quine, W. V. O. (1951a). Two Dogmas of Empiricism. *Philosophical Review*, 60(1), 20-43.
- Rabotnikof, Nora. (2005). *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*. UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Rabotnikof, Nora. (2008). *Lo público hoy: Lugares, lógicas y expectativas*. 38-48.



Scott Soames. (2014). *The Analytic tradition in philosophy: Vol. Volume 1: The founding giants* (Princeton University Press,). Princeton University Press.

Silvio Pinto. (2004). *Los conceptos abiertos y la paradoja del análisis*. 199-219.

Thomasson, A. (2021). Conceptual engineering: When do we need it? How can we do it? *Inquiry*, 1-26. <https://doi.org/10.1080/0020174X.2021.2000118>